

ISIS MONSERRAT GUERRERO MORENO\*

## Comentario y reflexiones a propósito de *Significado y símbolo de al-Ándalus* Reflexiones iniciales

Para los quehaceres historiográficos e históricos, es decir, para las tareas que competen a los interesados en estudiar, investigar o “hacer” historia e historiografía, resulta fundamental contar con herramientas conceptuales tanto precisas como adecuadas para representar y comunicar con efectividad los diversos temas que son objeto de interés; por lo tanto, la reflexión continua sobre las palabras, los conceptos, los términos, o bien, las categorías que pretenden proyectar una determinada idea, se traduce en una acción obligatoria.

Partiendo de lo anterior, el presente comentario pretende, por una parte, manifestar cómo se ha comenzado a estructurar una propuesta hermenéutica alrededor de un concepto clave que, a lo largo de muchos siglos, ha tenido por misión representar una parte del pasado medieval de España, específicamente, se ha utilizado para indicar un territorio geográfico variable en el tiempo que fue controlado por diversos gobiernos musulmanes desde el 711 hasta 1492;<sup>1</sup> a saber, al-Ándalus. Por otro lado, se busca destacar la

Montávez, Pedro  
(2011).

*Significado y  
símbolo de  
al-Ándalus.*

Martínez. España:  
CantArabia,  
Fundación  
Ibn Tufayl de  
Estudios Árabes,  
CajaGranada.

<sup>1</sup> Es importante aclarar que España es una categoría que utilizo en su sentido más práctico y superficial por cuanto, España no fue un país definido en tiempos medievales tal cual lo entendemos hoy. Durante el medievo la península Ibérica fue, más bien, un mosaico de pueblos totalmente heterogéneo y variopinto que, incluso, abarcó lo que hoy es Portugal. *España* o *Hispania* fue una categoría asignada la mayoría de las veces por extranjeros hacia aquel cúmulo de pueblos y reinos que muchas veces no tenían una relación significativa entre sí.

Prevengo a mis lectores de una cuestión que podría señalarse como un grave anacronismo, pero que aquí utilizo con la intención de que mi discurso sea práctico

\* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Azcapotzalco.

importancia que el mismo concepto tiene, en la actualidad, dentro de la sociedad hispana y de las sociedades árabes, especialmente cuando en ambos espacios se trata el tema de la *identidad* formada a través del tiempo.

Para cumplir con los dos objetivos mencionados, el comentario lo dedicaré a la obra del arabista español Pedro Martínez Montávez, intitulada *Significado y símbolo de al-Ándalus* (Martínez, 2011). Este libro, que se compone de veintisiete escritos suyos de diversa factura y que además fueron difundidos en diferentes medios de comunicación a lo largo de la segunda mitad del siglo xx y la primera década del xxi, se publicó en el marco del decimotercero centenario del 711; esto es, del nacimiento, al menos simbólico, de al-Ándalus.

Dicha compilación de textos, entre los cuales podemos encontrar ensayos históricos, artículos periodísticos, semblanzas personales, ponencias y hasta una extensa entrevista, se juntaron bajo dos criterios esenciales; uno, el objeto de estudio de los escritos es al-Ándalus y, dos, la perspectiva que el autor ofrece en esa amplia gama de trabajos a propósito de al-Ándalus sigue una línea interpretativa singular y propositiva.

Ahora bien, más allá del valor que en sí tiene la obra por brindar a los lectores múltiples datos, ideas y referencias bibliográficas, me propongo destacar la propuesta hermenéutica que el autor elabora sobre al-Ándalus con la intención de abrir posibilidades de reflexión y análisis. En ese sentido, la cuestión resulta importante para el mundo académico por cuanto incentiva a repensar el uso, el alcance y el significado adjudicados al propio concepto al-Ándalus en el marco de disciplinas como la Historia, la historiografía y el arabismo.<sup>2</sup>

Para comenzar voy a señalar y describir brevemente los textos incluidos en la obra conjunta que proyectan primordialmente la tesis de Montávez que me interesa descollar; posteriormente, elaboraré un comentario con respecto a ello y, finalmente, anotaré la importancia que el propio autor le adjudica a su idea de cara a las relaciones políticas, sociales y culturales actuales entre España, el mundo árabe-islámico –de Oriente Medio– y la cultura islámica-bereber –del Norte de África–.

---

de entender y que, a la vez, facilite la asociación de mi propuesta con el pasado medieval hispano.

<sup>2</sup> Se podrían englobar otros "gremios". Hago mención sólo de tres por cuanto son los que especialmente se relacionan con el comentario.

## Al-Ándalus es más que un territorio en la historia

De las cinco partes que componen la totalidad de *Significado y símbolo de al-Ándalus*, son tres las que se centran fundamentalmente en exponer la propuesta interpretativa del autor. La primera se intitula "Paradojas y dialécticas"; en ella se ubican diez escritos que, de diferentes formas, exponen por qué *al-Ándalus*, *Granada* y el gobernante musulmán *Abderrahmán III* (891-961), se pueden interpretar como "algo" más que referentes históricos, ¿en qué sentido? En el aspecto de que los tres conceptos –un territorio histórico, un reino y un gobernante omeya– encierran significados profundos; a saber, reflejan una realidad histórica compartida entre la cultura árabe-musulmana y la cultura hispana; es decir, formaron parte de experiencias del pasado que dejaron al descubierto una interrelación sustancial entre ambos pueblos; por otra parte, son símbolos culturales comunes, con base en los cuales es posible sustentar argumentos de identificación y pertenencia; de tal suerte, que través de ellos es posible indicar cierta vinculación cultural e histórica vigente entre España y la *Umma*.

La segunda sección que lleva por nombre "De cultura y política" se compone de seis textos que reflexionan cómo se podría calificar o denominar de manera más "adecuada" la complejidad de las relaciones establecidas –desde el 711 hasta la actualidad–, entre hispanos –o españoles– y musulmanes –árabes o bereberes–. Con ese punto en la mira Martínez Montávez emprende una interesante disertación sobre el significado y la pertinencia de *multiculturalismo* e *interculturalidad* en el marco de las representaciones históricas hechas a propósito de al-Ándalus y sus derivadas proyecciones tanto en el presente como en el futuro.

Finalmente, la tercera parte que concierne a este comentario pero que responde en realidad a la quinta parte del libro, se titula "Buscar el sitio de al-Ándalus"; en ella nuestro arabista ubicó solamente un par de escritos –una nota periodística que se publicó en *El mundo* el 17 de noviembre de 2006 y una entrevista que se difundió en *Encuentro islamo-cristiano* en 2008– los cuales resumen el cúmulo de ideas y propuestas que desarrolla en las dos partes mencionadas arriba. Son textos que, literalmente, sugieren y concluyen; son breves y someros.

Los dos capítulos que omití no son menos importantes, sin embargo, no abordan el tema que interesa a este comentario de una manera directa. Uno, se ocupa de problemas relacionados con la significación de la expulsión de los moriscos en la historia de la

Península –siglo xvii– y, el segundo, se compone de un par de semblanzas en honor a sus coetáneos María Jesús Rubiera y Rodolfo Gil Benumeja Grimau.<sup>3</sup>

Entrando en la materia central cabe comenzar señalando que, en una primera instancia, para Martínez Montávez, al-Ándalus es el nombre con el que se designa al territorio de la península Ibérica que, desde 711 hasta 1492, estuvo bajo un poder político islámico; dicho territorio fue un espacio geográfico variable que cambió continuamente sus fronteras a lo largo de los siglos de dominación, como consecuencia de las constantes guerras habidas entre cristianos y musulmanes, incluso, como consecuencia de conflictos bélicos desarrollados entre los propios musulmanes.<sup>4</sup> Es este sentido, para Pedro Martínez, el concepto corresponde a una *realidad histórica* concluida; esto se quiere decir a un fenómeno histórico que se dio por cerrado con la conquista de Granada por parte de los Reyes Católicos en el ya mencionado 1492.

Pues bien, a partir de observar y analizar las poesías árabes contemporáneas de hombres como Mahmud Darwish, Abd Al Wahhab Al Bayati, Adonis y Nizar Qabbani, Pedro Martínez Montávez repiensa el alcance del concepto y elabora una propuesta hermenéutica donde define que al-Ándalus es una *realidad simbólica*; es decir, que es un hecho histórico simbólico vigente que funciona como un argumento de identidad, pertenencia y alteridad para la sociedad

<sup>3</sup> Es probable que para el autor fuera importante incluir el par de semblanzas por cuanto los investigadores objetos de los escritos elaboraron un buen número de investigaciones sobre la relación cultural entre árabes-musulmanes e hispanos, existente no sólo en tiempos medievales sino también en siglos posteriores, de ahí en fuera no es posible vislumbrar otro motivo de inclusión. El resto de los escritos los discriminé por que abordan el tema de la expulsión morisca que se ejecutó en España a lo largo del siglo xvii y, como podrá notar mi lector, el comentario está centrado en el *paradigma de al-Ándalus*.

*Paradigma de al-Ándalus* es una construcción conceptual que retomo de José Antonio González Alcantud. Ésta es utilizada con la intención de referirse no sólo a un espacio geográfico protagonista en tiempos pretéritos, sino también a una problemática más compleja que implica pensar en al-Ándalus como un “mito bueno” de vigencia actual; a saber, bajo dicha lógica al-Ándalus se define como un símbolo de alteridad e identidad –tanto para españoles como para árabes musulmanes y bereberes– que requiere, sin lugar a dudas, de reflexiones elaboradas, pues, los alcances del término se antojan trascendentes a un referente meramente histórico. (González, 2014)

<sup>4</sup> Incluso la portada de Significado y símbolo de al-Ándalus, hace referencia a tal acepción del concepto, pues, en ella se muestra un mapa de la península Ibérica, sobre fondo azul, que delimita y resalta, por medio de un collage de figuras coloridas, lo que se perfiló como zonas andalusíes. El resto de la península que correspondió principalmente a los reinos cristianos del norte, es señalado con tonalidades más discretas que se eclipsan frente a lo que se indica como al-Ándalus.

hispana en particular y para la sociedad musulmana en general (Martínez, 2011, p. 47). Esta acepción propuesta, por su naturaleza, paradójica, encontrada, bifronte y compartida, se carga de valores, emociones y sentimientos, pues, cada grupo cultural –árabes-musulmanes y españoles–, por su formación o por su experiencia histórica, le ha asignado una serie de imágenes, características y actuaciones particulares; compréndase que, para cada cultura, desde sus horizontes, *al-Ándalus* en tanto *realidad histórica*, tiene envergaduras disímiles (Martínez, 2011, p. 40-49).

En otras palabras, Montávez observa que *al-Ándalus* se ha experimentado de diferentes maneras; los hombres se han encargado de definirlo desde perspectivas variopintas, en ocasiones encontradas e irreconciliables. En este sentido, el concepto es objeto de acalorados debates; por un lado abogan las facciones que hacen de la *realidad simbólica* un punto “insignificante”, como lo afirma Serafín Fanjul,<sup>5</sup> y, por otra parte, están quienes hacen de ella un elemento de identificación a partir del cual se ayudan para perfilar rasgos de su identidad y pertenencia, como es el caso de Martínez Montávez y el de los poetas arriba señalados.

Bajo dicha lógica, nuestro arabista piensa de una forma “alternativa” *al-Ándalus*; amplía sus alcances y le brinda la posibilidad de convertirse en una herramienta conceptual para que los dos pueblos inmiscuidos definan y representen su “personalidad”, su identidad; o bien, a su vez, propone que funcione como una especie de incentivo para abrir el diálogo a propósito de los puntos que comparten histórica y culturalmente musulmanes e hispanos.

Ahora, sin lugar a dudas esta propuesta posee una relevancia significativa que se puede dirigir por varios senderos. Por el lado de la historiografía, nos da instrumentos teóricos para analizar la experiencia histórica de *al-Ándalus* desde un ángulo más amplio; es decir, abre posibilidades y problemas de investigación que trascienden al plazo temporal que va del 711 d.C. a 1492. Por ejemplo, piénsese en que *al-Ándalus* podría estudiarse como un hecho de doble continuidad; a saber, continuidad por el lado árabe y continuidad por el lado hispano; ¿qué representa en cada caso?, ¿cómo se ha representado a lo largo del tiempo?, ¿qué problemas deja al descubierto el hecho de que *al-Ándalus* tenga una fuerte presencia en el imaginario árabe actual en contraste con la particular presencia que posee en el imaginario de España?, siendo así, ¿qué valor tiene

<sup>5</sup> Y otros intelectuales de renombre a través del tiempo; por ejemplo, Francisco Javier Simonet y Miguel de Unamuno.

al-Ándalus en la identidad de cada pueblo?, ¿cómo ha ido mutando la valorización del mismo?, y un largo etcétera.

Es posible apreciar que como *realidad simbólica* presente en “ambos polos”, al-Ándalus sigue alimentando la memoria colectiva de los dos grupos sociales principalmente afectados, lo cual, nos hace calibrar con precaución y entusiasmo, como apunté arriba, la gran gama de opciones de estudio que de ello se puede derivar.

Para ejemplificar mejor mis reflexiones y además la “aplicabilidad” de las propuestas de Pedro Martínez, citaré cómo se percibe al-Ándalus actualmente desde la perspectiva de dos eminentes pensadores, uno arabista español y el segundo, un reputado poeta sirio; advierto que vienen de dos ámbitos diferentes que implican una formación a veces contrastante; sin embargo, los elegí así con la intención de que sea evidente la flexibilidad y el extenso alcance que puede llegar a tener la propuesta hermenéutico-conceptual de Martínez Montávez y, por ende, la reflexión sobre *al-Ándalus* en tanto “hecho no concluido”, es decir, como una *realidad simbólica* vigente en el imaginario árabe e hispano.

Serafín Fanjul, arabista y académico español, en una entrevista que respondió para la revista *El Catoblepas* en 2004 afirmó lo siguiente:

[...] Otra cosa es que nos abrumen con falsificaciones que intentan suplantar a la realidad, caso de las “raíces árabes” de Andalucía y, si nos descuidamos, de toda España. Me da risa, por lo esperpéntico, cuando leo a un señor de La Coruña afirmar que somos moros, incluido él. A estos extremos lleva el dejarse arrastrar por tópicos y modas del momento, para caer bien, estar al día, no desentonar. (Fanjul, 2004, p. 1).

Fanjul es un arabista convencido de que el pasado de al-Ándalus fue una historia aislada sin consecuencias o influencias significativas para España. Sostiene que nada de lo “árabe”, ni la lengua, ni la cultura, ni la ciencia, ni la filosofía ni nada en realidad, tuvo la fuerza suficiente para impactar en la conformación de la *identidad española*.

Por su parte, en contraste con esa perspectiva, Nizar Kabbani, poeta sirio residente en España por algunos años de su vida, manifestó a través de un representativo escrito:

Las ventanas damasquíes son maestras en las relaciones públicas. No hay turista francés que pase al que no hablen francés, ni hay turista inglés que pase al que no saluden en inglés. No hay turista español

que pase al que no cojan en su regazo y le recuerden el tiempo común pasado en Al-Ándalus. (Martínez, 2011, pp. 199-202)

Otro ejemplo un tanto más extenso del mismo autor:

Yo soy el último andalusí,  
que vino a exigir la parte que le corresponde  
de las ropas de su padre,  
un mechón de pelo de su madre,  
una casida del diván de ibn Zaydún,  
uno de los anillos de Wallada bint al- Mustakfi,  
y el último hilo de la alfombra  
en la que rezaba Abderrahmán I.

Yo soy el último andalusí,  
el que ha perdido todas sus llaves  
en las aguas de Barcelona,  
en las aguas de Iskenderún,  
en las aguas de Haifa.

Yo soy el último andalusí,  
mendigo por las aceras de Granada. (Martínez, 2011, pp. 199-202).

Kabbani interpreta y aprehende la realidad histórica de al-Ándalus como un acontecimiento compartido en el cual se finca una relación inseparable entre la cultura hispana –en sus rasgos más genéricos– y su propia cultura; pero más aún, lleva su “visión nostálgica del pasado” al presente para investirla de una *realidad simbólica* que fundamenta una aparente hermandad entre pueblos. Él no cuenta una “historia muerta”, él más bien destaca una realidad que le envuelve y le permite asentar las bases de una interacción cercana con “los otros”, es decir, con los españoles. Siguiendo esta línea, la propuesta de Martínez Montávez no parece descabellada aunque sí polémica.

Las maneras de asimilar y definir lo que fue –y lo que es– al-Ándalus son, sin más preámbulo, contrastantes. La continuidad del hecho histórico simbólico es aprehendida desde posturas que merecen analizarse, pues, revelan cómo se han desarrollado las diversas posiciones en torno al debate sobre pertenencia, identidad y alteridad con respecto a al-Ándalus. Y no se vea esto como una sugerencia baladí que podría dejar sólo aportaciones de interés reducido, porque, como mencionamos anteriormente, esto podría conducirnos a escudriñar otros temas de gran importancia; por ejemplo, pensemos en los argumentos que hoy guían, justifican

y legitiman las dinámicas de las relaciones políticas, migratorias, culturales y sociales entre los países árabes, el Magreb y España.

No es un hecho, pero cabe como posibilidad que el hacer un seguimiento puntual de la manera en que se han comprendido mutuamente ambos grupos sociales a lo largo del tiempo y, principalmente, a partir del hecho de al-Ándalus, nos permita entender cabalmente por qué las relaciones múltiples entabladas entre las dos facciones han sido conflictivas y volubles; en un sentido más optimista y trascendente, podría llevar a los interesados a plantear posibilidades y soluciones que beneficien la estabilidad de la interacción internacional.

Ahora bien, no pretendo hacer un esbozo político sobre cómo podrían mejorar las relaciones hispano-árabes o sobre cómo España podría posicionarse como un mediador entre Europa, el Magreb y los países árabes en tanto ostenta con estos últimos una cercanía significativa e histórica; antes bien lo que me interesa es apuntar las posibilidades de análisis y estudio que se vislumbran al pensar en al-Ándalus como un símbolo complejo bifronte no cerrado ni concluido en 1492.

Por otra parte, la propuesta de Martínez Montávez trae a colación una cuestión más; a saber, la necesidad de tener sustentos teóricos a partir de conceptos repensados con constancia. Él habla desde el arabismo pero es digno de cualquier disciplina hacerse de herramientas teóricas que posibiliten emprender análisis y estudios tanto más profundos como más diversos. En este caso, el autor brinda un ejemplo nítido a propósito de cómo un concepto en apariencia delimitado en la geografía puede adquirir acepciones y sentidos trascendentes para ámbitos que no se habían considerado.

Al-Ándalus como *realidad simbólica* busca posicionarse como una categoría de análisis discursivo –“aplicable” a variadas materias–, comprendiendo que un discurso va más allá de un texto, de la sola escritura. Así, al-Ándalus podría posicionarse como un instrumento de estudio de una tradición cultural, de una concepción del pasado o, por lo menos, de una concepción del *ser propio*; es decir, de una identidad. Martínez Montávez agregaría, de una *alter-identidad*.

*Alter-identidad* es otro concepto acuñado por el autor que se refiere a una identidad definida a partir de rasgos que se asumen como propios pero también que se perfilan a partir de lo “otro”, en otras palabras, de aquello que se observa en las culturas con las que se convive.

Nadie es definitivamente él sin el otro. Ninguna colectividad humana llega a constituirse, ni tampoco a conocerse suficiente-

mente, sin las otras colectividades con que se relaciona y, precisamente, en ese sistema de relaciones, en los mecanismos e instrumentos que se emplean, en las mutuas reacciones e imágenes que se producen, se hacen en gran medida las diferentes identidades (Martínez, 2011, p.20).

Cuando redacta estas líneas, autor piensa en el pasado medieval de la península Ibérica donde coincidieron, por lo menos, tres culturas –judíos, musulmanes, cristianos– y donde, además, se forjaron los grupos culturales dominantes en al-Ándalus –que más tarde entrarían en disputa en el territorio hispano–; empero, la idea “sin nombres propios” pudiera aplicarse a otros problemas históricos.

Para cerrar, destaco la preocupación de Pedro Martínez por formular argumentos teóricos que permitan elaborar una revisión crítica del pasado para, así, concretar reflexiones funcionales y operativas tanto en el presente como en el futuro político, académico, social, migratorio y cultural de España, los países árabes y el Magreb.

## Conclusión

Al-Ándalus es más que un territorio en la historia, es una realidad trascendente, visible y pensable con potencial para definirse como un concepto clave en diversos trabajos de análisis e investigación. Hasta ahora es una propuesta que se apunta sobre esbozos; sin embargo, bien valdría considerarla a la luz del contexto actual donde el mundo árabe-musulmán se manifiesta como protagonista político. El interés académico ha fijado su mirada sobre el Norte de África y Medio Oriente, así como sobre las políticas migratorias y de combate al terrorismo; pero, para llevar a cabo dicha misión con efectividad y formalidad académica, pensando fundamentalmente en la justeza con la que se deben calibrar tales problemáticas, resulta imperativo pensar con base en qué se fundamentan los argumentos, qué categorías y razonamientos darán credibilidad en tanto especialistas y no sólo en tanto observadores lectores de noticias diarias.

## Bibliografía

- González Alcantud, J. A. (2014). *El mito de al-Ándalus. Orígenes y actualidad de un ideal cultural*. España: Almuzara.
- López García, Bernabé (2011). *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Montávez, P. (2011). *Significado y símbolo de al-Ándalus*. España: CantArabia, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, CajaGranada.

## Hemerografía

- Fanjul García, S. (2004). Entrevista a dos Serafín Fanjul. *El Cantoblepas. Revista crítica del presente* (30).